EL FALLECIMIENTO DEL MAESTRO ACOSTA GUZMAN

Al anochecer del viernes 16 de agosto, falleció repentinamente el Dr. Alfonso Acosta Guzmán, pionero de la Medicina Legal costarricense, fundador y primer director del Organismo Médico Forense del Poder Judicial y de la Cátedra de Medicina Legal de la Universidad de Costa Rica.

Nacido en 1905, hubiera cumplido sus ochenta años el 8 de setiembre, como lo habíamos destacado en el editorial del número anterior de este Boletín. El leyó ese homenaje y nos llamó telefónicamente para darnos las gracias. Fue nuestra última conversación.

Graduado de médico en la Universidad de Bonn, Alemania, asumió a su regreso en 1929, la recién creada Cátedra de Medicina Legal en la Escuela de Derecho, entonces administrada por el Colegio de Abogados. Más tarde, al fundarse la Universidad de Costa Rica en 1940, la institución se transformó en la Facultad de Derecho, donde continuó su labor docente hasta 1969. Esos cuarenta años de profesorado le valieron el diploma honoris causa de licenciado en Derecho, con que lo distinguieron sus discípulos en 1958, y que él exhibía con mucho orgullo en su consultorio.

En 1961, al establecerse la Facultad de Medicina Legal se le designó por concurso como primer profesor titular de la materia.

Su prédica evangelizadora acerca de la necesidad de un Instituto de Medicina Legal encontró campo fértil con motivo de la preparación del núcleo de asistentes suyos en la Facultad de Medicina. Convenció a la Corte Suprema de Justicia para aprovechar a esos profesionales que se adiestraban en los Estados Unidos bajo un programa entre la Universidad de Costa Rica y la Agencia para el Desarrollo Internacional. Fue así como se dieron los pasos iniciales de lo que sería el Organismo Médico Forense. Su fundamento jurídico fue la Ley 3265 de febrero de 1964. Su aprobación fue mérito personal del Dr. Acosta que debió persuadir a cada diputado de nuestra Asamblea Legislativa sobre la bondad del proyecto.

El primero de enero de 1965 abrió sus puertas el nuevo Organismo, que tendría como objetivo ser asesor de los Tribunales de Justicia en asuntos médico-legales.

Es indiscutible que la brillante labor que ese cuerpo desarrolló durante un decenio bajo la dinámica dirección del Dr. Acosta y con la entusiasta colaboración de los doctores Chaves, Vargas y Molina, creó el ambiente propicio para la promulgación de la Ley 5524 en 1973 que daría vigencia al actual Organismo de Investigación Judicial, cuyas labores se iniciaron en 1974. Este nuevo ente absorbió al anterior, e incorporó la Policía Técnica Judicial a los Tribunales de Justicia.

Meses antes de este cambio, el Dr. Acosta se había acogido a la jubilación. Brillante cirujano y gineco-obstetra, en el Hospital San Juan de Dios, el Dr. Acosta llegó a ser Jefe del Servicio de Cirujía Zumbado. En el Hospital Central de la Caja Costarricense de Seguro Social (hoy Hospital Calderón Guardia) fundó el Servicio de Gineco-Obstetricia.

Durante el gobierno de León Cortés Castro (1936-1940) se desempeñó primero como Embajador de Costa Rica en Alemania y luego como Ministro de Salud.

Fue Presidente del Colegio de Médicos y Cirujanos de Costa Rica, y primer Presidente de la Asociación Costarricense de Medicina Legal y Toxicología.

Una característica del maestro Acosta Guzmán era su fino y espontáneo buen humor, herencia de su padre don Adán Acosta. El chiste oportuno, la "salida" impregnada de simpatía, matizaban sus clases y provocaban alborozo donde estuviera. En el hospital se esperaba cada día el nuevo chiste del Dr. Acosta. Pero cuando se ponía serio adquiría una solemnidad que imponía respeto.

Su actitud hacia los colegas era profundamente ética y se resumía en esta frase que es toda una sentencia deontológica: "Si puede decir algo bueno de un colega, dígallo; de lo contrario, cálese".

En los inicios de mi carrera profesional, me dio este consejo para que atenuara mi agresividad administrativa: "Cuando uno es joven es muy Quijote, luego al madurar se torna Sancho". Poco después en una sesión del Consejo Médico Forense se discutió un caso de Patología Forense, y a pesar de ser el resorte de la Sección a mi cargo mostré gran pasividad. Al finalizar me llamó aparte y me dijo paternalmente: "Hay que ser Sancho, pero no tanto".

La Patria está en deuda con este insigne médico que introdujera las Ciencias Forenses en la administración de Justicia. La semilla que plantó al fundar nuestro Instituto ha germinado en los médicos costarricenses y extranjeros que han abrazado esta especialidad. Con ellos su obra se proyecta más allá de nuestras fronteras y más allá de nuestro tiempo.

Dos reconocimientos póstumos sugerimos: por parte de la Asamblea Legislativa, que se declare al doctor Alfonso Acosta Guzmán, Benemérito de la Patria, y por parte de la Corte Suprema de Justicia que se denomine a nuestra entidad "Departamento de Medicina Legal doctor Alfonso Acosta Guzmán".

Dr. Eduardo Vargas Alvarado

* Tomado del Boletín de la Asociación Costarricense de Medicina Legal y Toxicología.